

CAMILLE FOCANT

**LA CARTA  
A LOS FILIPENSES**

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2016

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Tradujo Mercedes Huarte Luxán  
sobre el original francés *La lettre aux Philippiens*

© Les Editions du Cerf, Paris 2015

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2016  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tel.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563  
ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1931-8

Depósito legal: S. 204-2016

Impreso en España / Unión Europea

# CONTENIDO

<i>Prólogo</i> .....	7
<i>Abreviaturas</i> .....	9
<i>Bibliografía general</i> .....	13
INTRODUCCIÓN .....	27
LA CARTA A LOS FILIPENSES. TRADUCCIÓN .....	63

## COMENTARIO

OBERTURA (1, 1-11) .....	71
Dedicatoria (1, 1-2) .....	71
Acción de gracias y oración (1, 3-11) .....	81
CUERPO DE LA CARTA (1, 12-4, 20) .....	93
Noticias de la proclamación del Evangelio. El ejemplo de Pablo (1, 12-26) .....	93
Instrucciones a los filipenses. Una conducta digna del Evangelio (1, 27-2, 18) .....	112
Noticias y recomendación de Timoteo y de Epafrodito. Su ejemplo (2, 19-30) .....	191
Instrucciones a los filipenses (3, 1-4, 1) .....	203
El ejemplo de Evodia y Síntique (4, 2-3) .....	262
Instrucciones a los filipenses. Alegría, bondad, serenidad, excelencia (4, 4-9) .....	267
Consideraciones a propósito de la generosidad de los filipenses (4, 10-20) .....	278
SALUDOS FINALES (4, 21-23) .....	291
<i>Índices de autores, referencias y materias</i> .....	295

## PRÓLOGO

Para un exegeta, pasar del Evangelio según Marcos<sup>1</sup> a la Carta de Pablo a los filipenses constituye un cambio de aires y una experiencia interesantes. Los imperativos de estos dos autores eran muy distintos. El evangelista tenía que construir un relato coherente con una intriga y unos personajes consistentes, sin suponer en su lector más conocimientos previos que los del contexto social, cultural y religioso de la época. Para el comentador, eso equivale a aclarar el resorte profundo del texto mediante un análisis narrativo y clarificar algunos de sus elementos situándolos históricamente. El escritor de la epístola no obedeció a los mismos imperativos que el evangelista. Compartía con sus destinatarios un conocimiento de su situación comunitaria y/o personal y no sentía la necesidad de recordarla. Su objetivo no era, al menos en Filipenses, redactar un tratado sobre una cuestión, sino animar y exhortar, aportando justificaciones en apoyo de sus demandas. Al comentador le corresponde en este caso reconstruir la naturaleza de la situación y los problemas surgidos para apreciar mejor las respuestas de Pablo.

Todo comentario se sitúa él mismo en el contexto de su tiempo y de las investigaciones de la época. Mi mirada sobre la teología de Pablo se ha visto renovada por la *New Perspective*, aun cuando yo no adopte todas sus conclusiones. He puesto mucho empeño en analizar el texto particularmente denso del elogio de Flp 2, 6-11 a la luz de las cuestiones planteadas a una comunidad cristiana de los años 50, situada en pleno centro de una colonia romana, y no basándome en las controversias cristológicas del siglo IV.

Mi versión del texto de la carta es muy literal; es una traducción de trabajo que se propone en primer lugar la cercanía al texto griego. Las convenciones adoptadas para citar las obras de la Biblia y de la li-

1. C. Focant, *L'évangile selon Marc*, Cerf, Paris 2004.

teratura antigua se retoman en la lista de las abreviaturas (p. 9ss). Las que he seguido para remitir a los trabajos de los autores modernos se precisan al comienzo de la bibliografía general (p. 13ss).

En el momento de publicar este comentario, doy las gracias muy especialmente a mi colega André Wénin, que fue leyendo íntegramente el manuscrito a medida que se elaboraba. No olvido a Santiago Guijarro, que me comunicó sus sugerencias sobre los tres primeros capítulos de *Filipenses*; sus reacciones y reflexiones me resultaron de gran ayuda. Al final de la trayectoria me beneficié de la atenta lectura de mi manuscrito hecha por Hugues Cousin, Jean-Pierre Lémonon y Chantal Reynier. Y Camille-Paul Cartucci efectuó una verificación final de su forma. Para la elaboración de las bibliografías, conté con la ayuda de Raoul Baziomo y Elena Di Pedè; de los índices se hizo cargo Christiane Georis. Se lo agradezco cordialmente a todos.

Louvain-la-Neuve, 17 de octubre de 2014

## PRÓLOGO A LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

Para entender bien la metodología de mi comentario de la Carta a los filipenses, vale la pena hacer notar que la parte de «Interpretación» proporciona una explicación de la totalidad de cada pasaje teniendo en cuenta la articulación del texto. Esta parte debe ser accesible a un público amplio y las palabras griegas se transliteran. La sección de «Notas» es más técnica; pretende aclarar puntos relacionados con la filología o la historia, y también presentar estados de la cuestión no incluidos en la sección de «Interpretación». En esta sección las palabras griegas no se transliteran.

Mi caluroso agradecimiento a Ediciones Sígueme y al profesor Santiago Guijarro por acoger este libro en la prestigiosa colección «Biblioteca de Estudios Bíblicos». Doy también las gracias de todo corazón a la señora Mercedes Huarte Luxán por la calidad de su traducción, tan rigurosa como aguda.

Louvain-la-Neuve, 13 de marzo de 2016

## FILIPENSES 1, 1-11

### OBERTURA

Compuesta de dos perícopas, la obertura de la carta constituye un conjunto en el que el par Dios y Jesucristo forma una inclusión (v. 2 y v. 11). La primera perícopa es una dedicatoria con saludos conforme a la manera clásica de empezar una carta (1, 1-2). Va seguida inmediatamente por una acción de gracias acompañada de una oración (1, 3-11). A diferencia de las cartas helenísticas<sup>1</sup>, las oberturas paulinas habitualmente son largas y le permiten anunciar, aunque sea sutilmente, los temas que desarrollará a continuación. Este es el caso de la obertura de Filipenses, en la que se sugiere la importancia del Evangelio, de Cristo Jesús, de la colaboración con un espíritu de servicio (o de esclavitud), del amor, de la justicia por Jesucristo, del sufrimiento que se expresa en particular en la cautividad de Pablo, y de una vida orientada hacia el día de Cristo<sup>2</sup>.

#### DEDICATORIA

(1, 1-2)

#### TRADUCCIÓN

**1** <sup>1</sup> Pablo y Timoteo, esclavos<sup>a</sup> de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos con<sup>b</sup> los establecidos para vigilar<sup>c</sup> y para servir<sup>d</sup>, <sup>2</sup> gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

a. El término δοῦλος puede traducirse por «esclavo» o «siervo». No debe confundirse con otra palabra utilizada en el mismo versículo, διάκο-

1. Encontramos recopilaciones en White, *Light*; y en Stowers, *Letter Writing*.

2. Fee, 59.

νος, que significa «servidor» o «diácono». Para evitar la confusión, opto por «esclavo», el sentido más radical, que me parece corresponder mejor al otro empleo del término en Flp 2, 7.

b. Cierta número de manuscritos griegos (B<sup>2</sup> D<sup>2</sup> K y algunos minúsculos), de versiones (it<sup>r</sup> arm) y algunos Padres (Crisóstomo, Eutalio, Casiodoro, Teofilacto) leen συνεπισκόποις en una sola palabra. Entonces habría que entender que los destinatarios, los santos presentes en Filipos, serían únicamente unos co-obispos y unos diáconos. Esta interpretación restrictiva parece ligada a preocupaciones de organización eclesial probablemente ajenas a Pablo<sup>3</sup>. Además, esta construcción se quedaría coja: ¿por qué entonces no aparecería también συνδιακόνους? La hipótesis de que la expresión συν ἐπισκόποις καὶ διακόνους sería una glosa pospaulina, lo cual situaría a Filipenses entre las epístolas pastorales<sup>4</sup>, no tiene ningún apoyo en la tradición textual –el estudio atento del papiro Chester-Beatty por Skeat también lo demuestra– y no está justificada. Por otra parte, las pastorales nunca presentan a los ἐπίσκοποι y διάκονοι juntos en una misma expresión<sup>5</sup>.

c. Hoy existe un acuerdo general para evitar entender anacrónicamente la palabra ἐπίσκοποι como un término técnico del lenguaje eclesial («obispos»), que remitiría a la institución del episcopado; la palabra no adquirirá este sentido hasta el siglo II. Limitarse a transliterarla y a expresarla con el neologismo «epíscopo» no parece tampoco una solución, ya que lleva a la falsa idea de que se trata de un término técnico. Llama la atención que Pablo haya utilizado un término griego corriente en lugar de una transliteración del término latino equivalente *procurator*, por ejemplo<sup>6</sup>. Sobre la base del sentido habitual de la palabra en griego («vigilantes» o «intendentes»), C. Rico propone la perífrasis «los ministros establecidos para vigilar»<sup>7</sup>. Mi traducción se inspira en esta propuesta evitando el término «ministros», hoy con demasiada connotación institucional. Además, cuando Pablo hace listas de funciones (1 Cor 12, 28; cf. también Ef 4, 11), no menciona ni a los ἐπίσκοποι ni a los διακόνους, aunque en 1 Cor 12, 28 menciona, sin embargo, en penúltimo lugar los dones de gobierno (κυβερνήσεις).

d. En línea con la nota precedente, la palabra διακόνους no se entiende como un término técnico del lenguaje eclesial («diáconos») que remita a una institución del diaconado. Sobre la base de su sentido habitual en griego («servidores»), se ha traducido con la perífrasis «los que están establecidos para servir».

3. Metzger, *Textual Commentary*, 611.

4. Schenk, 78-82.

5. Doering, *Ancient Jewish Letters*, 404.

6. Pilhofer, *Philippi* I, 146-147.

7. Rico, «L'adresse de l'épître aux Philippiens: συν ἐπισκόποις καὶ διακόνους [Ph 1, 1]», 9-10.

BIBLIOGRAFÍA: E. Best, «Bishops and Deacons: Philippians 1:1», en F. L. Cross (ed.), *Studia Evangelica* 4/1, Berlin 1968, 371-376; L. Hartman, «Overseers and Servants – For What?: Philippians 1:1-11 as Read with Regard to the Implied Readers of Philippians», en Galitis - Gnilka, *Vivere*, 13-51; B. J. Malina, *Timothy, Paul's Closest Associate* (Paul's Social Network: Brothers and Sisters in Faith), Colledgeville 2008, 87-91; P. Oakes, «Jason and Penelope hear Philippians 1:1-11», en C. Rowland - C. H. T. Fletcher-Louis (eds.), *Understanding, Studying and Reading: New Testament Essays* (Homenaje a J. Ashton) (JSNT.S 153), Sheffield 1998, 155-164; C. Rico, «L'adresse de l'épître aux Philippiens: συν ἐπισκόποις καὶ διακόνοις (Ph 1, 1)»: RB 116 (2009) 262-271; T. C. Skeat, «Did Paul Write to 'Bishops and Deacons' at Philippi? A Note on Philippians 1:1»: NT 37 (1995) 12-15.

## INTERPRETACIÓN

Como en las otras dedicatorias de las cartas paulinas, llama la atención la insistencia crística: los coautores de la carta están dedicados al servicio de Cristo Jesús; los destinatarios son los santos en Cristo Jesús; los deseos de gracia y de paz se dirigen de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Esta asociación de Cristo y del Padre es una especie de anticipación<sup>8</sup> del final del himno cristológico: «y que toda lengua reconozca que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre» (Flp 2, 11). Es la única vez que encontramos esta asociación en lo que sigue de la carta.

Para captar la especificidad de esta dedicatoria conviene preguntarse qué rasgos originales hay en estos dos versículos en comparación con los comienzos de otras cartas de Pablo.

Aquí Pablo se asocia estrechamente con Timoteo. Sin embargo, los dos no son realmente coautores de la carta. En efecto, a continuación y desde el v. 3 Pablo hablará solo en primera persona del singular. Hay que entender, probablemente, que su estrecha colaboración les lleva a dirigir juntos esta carta a los filipenses. Los nombres de Pablo y Timoteo están asociados en varias otras cartas (2 Cor 1, 1; Col 1, 1; Flm 1; 1 Tes 1, 1; 2 Tes 1, 1), y en los dos últimos casos se añade el nombre de Silvano. La originalidad radica aquí más bien en la expresión de un abajamiento hasta el grado más bajo posible<sup>9</sup>. Pablo, en efecto, no pone por delante su calidad de apóstol, como hace habitualmente; más bien se presenta a sí mismo y presenta a Timoteo

8. Hansen, 37.

9. Hawthorne, 3-4; Silva, 40-41; Tarazi, 56.



como «esclavos» (cf. también 2, 22, donde el verbo *douleuō* [«servir»] se utiliza para las dos mismas personas). «Ellos pertenecen a Cristo y están a su servicio»<sup>10</sup>, pero no hay que olvidar que el propio Cristo ha tomado la condición de esclavo (Flp 2, 7) y ha venido a servir y no a ser servido (Mc 10, 44).

A partir del uso del título «siervo de YHWH» (*'ebed YHWH*) en el Antiguo Testamento para Moisés y los profetas, Martin ve en la palabra *doulos* un título de dignidad, que subrayaría «no la servidumbre, sino la instrumentalidad, o sea, que Dios se complace en actuar por medio de sus siervos»<sup>11</sup>. Hansen va en el mismo sentido a partir de la presentación que la Septuaginta hace de Moisés (Neh 10, 29), Josué (Jos 24, 29) y David (Sal 88, 21 [LXX]) como «servidores» (*douloi*) del Señor<sup>12</sup>. En efecto, es posible que para Pablo tal calificación los situara, a Timoteo y a él, en la línea de los siervos de Dios del Antiguo Testamento. Pero hay que evitar invertir su sentido interpretándolo como «una especie de título honorífico»<sup>13</sup>. Es totalmente improbable que esa sea la connotación principal del término *doulos* para Pablo, teniendo en cuenta el contexto de conjunto de la carta<sup>14</sup>. Todavía es menos verosímil, sobre la base de un pretendido parentesco semántico con la palabra *diakonos* («servidor»), traducir *doulos* por «colaborador» (*Mitarbeiter*), como propone Schenk<sup>15</sup>. Para Pablo, aceptar tal condición de esclavo es conformarse a Cristo mismo en su kénosis (Flp 2, 5-8). Desde la dedicatoria de su carta, el apóstol da ejemplo de una actitud a la que llamará a todos sus destinatarios. Ellos se muestran «esclavos» de Cristo siendo servidores unos de otros<sup>16</sup>. Y esto se manifiesta en la unidad, en la ausencia de envidia y de rivalidad, y en anteponer el interés por el otro al interés propio (Flp 1, 15-17; 2, 3-4). Pablo mismo no proporciona más indicaciones en cuanto a sus destinatarios. Es un tanto inútil, aun cuando la hipótesis no sea inverosímil, imaginar las reacciones diferentes de los dos filipenses (Jasón y Penélope) que, por sus diversas posiciones sociales, habrían vivido de forma diferente el perjuicio econó-

10. Thurston, 45.

11. Martin, 60.

12. Hansen, 39.

13. Fee, 63.

14. Burnet, *Épîtres*, 116.

15. Schenk, 77.

16. Harris, *Slave*, 104.

mico provocado por su conversión y la ruptura de ciertas relaciones con no cristianos que ello entrañaba. Tal es la exégesis-ficción presentada por Oakes, que desarrolla los puntos de vista de estos «dos oyentes imaginarios»<sup>17</sup>.

La carta va dirigida a los santos de Filipos. Pablo no habla explícitamente de una «asamblea» (*ekklēsia*) como tal, aunque después emplea el término en los agradecimientos (4, 15). ¿Debemos ver aquí el indicio de una carta menos oficial que otras, dirigida únicamente a algunos miembros de la comunidad<sup>18</sup>? Eso es discutible si tenemos en cuenta el hecho de que está dirigida «a todos los santos (...) que están en Filipos». En cualquier caso, la santidad no hay que entenderla en el sentido de calificación moral que ha adquirido el término hoy; más bien se trata de la cualidad de quien es puesto aparte. En el griego helenístico, los santos son los que están consagrados a los dioses. En los LXX la palabra se utiliza para designar a Israel, el pueblo de Dios puesto aparte para él (Ex 19, 6; Lv 19, 2; Dt 7, 6; 14, 2). En el Nuevo Testamento, en plural, designa al pueblo de los que siguen a Jesús, los que «están llamados a ser santos» (Rom 1, 7). En Pablo, el término ha pasado a ser una apelación corriente para los que creen en Jesucristo; su santidad resulta de su llamada. «En Cristo Jesús es en quien reside su santidad. En él son santos, y considerándolos a partir de él, y desde ningún otro punto de vista, es como se les puede saludar como tales. La santidad de los cristianos recibe su realidad y su verdad de aquel que la da, y *porque* él se la da, no porque *ellos* la posean»<sup>19</sup>. Y Pablo insiste: se dirige a *todos* los santos sin distinción. Esta insistencia en «todos» se encuentra de principio a fin de la carta (1, 2.7[2x].8.25; 2, 17; 4, 22) y va unida a los numerosos llamamientos a la unidad que resuenan en ella<sup>20</sup>. Por otro lado, sorprende constatar que se mencione en esta dedicatoria la ciudad de Filipos. Además, Pablo dará a sus destinatarios el nombre de «filipenses»; tal designación no es habitual en sus cartas. Esto se explica probablemente por el hecho de que «en este pedazo de Roma situado en la provincia de Macedonia, con su historia única y la devoción especial al emperador que se deriva de ella –como a un

17. Oakes, *Philippians*, 150.

18. Doering, *Ancient Jewish Letters*, 403-404.

19. Barth, 3.

20. Peterlin, *Paul's Letter*, 29-30.

# ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i> .....	7
<i>Abreviaturas</i> .....	9
<i>Bibliografía general</i> .....	13
Comentarios de la Carta a los filipenses .....	13
Estudios sobre la Carta a los filipenses .....	15
Otros estudios .....	21
INTRODUCCIÓN .....	27
1. La integridad de la carta .....	28
2. Autor .....	33
3. Lugar y fecha de redacción .....	34
4. Los destinatarios y su ciudad .....	39
a) La ciudad de Filipos .....	39
b) Pablo y la comunidad cristiana de Filipos .....	43
5. Género literario, retórica y estructura .....	47
6. Objetivo de esta carta .....	55
7. Transmisión del texto .....	59
8. Traducción .....	60
LA CARTA A LOS FILIPENSES. TRADUCCIÓN .....	63

## COMENTARIO

### OBERTURA

1, 1-11

DEDICATORIA (1, 1-2) .....	71
ACCIÓN DE GRACIAS Y ORACIÓN (1, 3-11) .....	81
1. Acción de gracias (1, 3-8) .....	83
2. Oración (1, 9-11) .....	85

CUERPO DE LA CARTA

1, 12-4, 20

NOTICIAS DE LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO. EL EJEMPLO DE PABLO (1, 12-26) .....	93
1. El progreso del Evangelio y la diversidad de las motivaciones (v. 12-18a) .....	96
2. El progreso de los filipenses y el dilema de Pablo (v. 18b-26) .....	99
INSTRUCCIONES A LOS FILIPENSES. UNA CONDUCTA DIGNA DEL EVANGELIO (1, 27-2, 18) .....	112
1. Unidad y valentía frente a la oposición (1, 27-30) .....	113
2. Unidad en la humildad y la preocupación por el prójimo (2, 1-4) .....	123
3. Elogio de Cristo Jesús, ejemplo supremo de humildad (2, 5-11) .....	133
1. La acción de Cristo: kénosis y abajamiento .....	138
a) La acción de Cristo: su kénosis (2, 6a-7b) .....	139
b) La acción de Cristo: su abajamiento (2, 7c-8b) .....	144
2. La sanción divina: la exaltación de Cristo (2, 9-11) .....	146
a) Género literario .....	151
b) ¿Un texto paulino o prepaulino? .....	153
c) Trasfondo cultural y religioso .....	155
d) Función del elogio (2, 5-11) en la Carta a los filipenses .....	158
e) Estructura .....	161
<i>Excursus</i> : ¿Desarrolla Pablo en Filipenses una crítica del poder imperial romano y del culto al emperador? .....	174
1. El culto imperial en Filipos .....	175
2. ¿Desarrolla Pablo una polémica anti-imperial en su Carta a los filipenses? .....	177
4. Puesta en práctica de la salvación (2, 12-18) .....	180
NOTICIAS Y RECOMENDACIÓN DE TIMOTEO Y DE EPÁFRODITO. SU EJEMPLO (2, 19-30) .....	191
1. Timoteo (2, 19-24) .....	194
2. Epafrodito (2, 25-30) .....	196
INSTRUCCIONES A LOS FILIPENSES (3, 1-4, 1) .....	203
1. La opción radical de Pablo (3, 1-11) .....	210
<i>Excursus</i> : El papel de la Ley y la justificación según Flp 3 .....	236

*Índice general*

2. Enteramente vueltos hacia Cristo (3, 12-16) .....	243
3. Verdaderos y falsos modelos en relación con la fuerza consti- tutiva celestial (3, 17-4, 1) .....	250
EL EJEMPLO DE EVODIA Y SÍNTIQUE (4, 2-3) .....	262
INSTRUCCIONES A LOS FILIPENSES. ALEGRÍA, BONDAD, SERENIDAD, EXCELENCIA (4, 4-9) .....	267
CONSIDERACIONES A PROPÓSITO DE LA GENEROSIDAD DE LOS FILIPEN- SES (4, 10-20) .....	278
<b>SALUDOS FINALES</b> 4, 21-23	
Saludos y bendición final .....	291
<i>Índice de autores contemporáneos</i> .....	295
<i>Índice de referencias bíblicas y de la literatura antigua</i> .....	301
<i>Índice de materias</i> .....	311